

## Reflexión en época de contingencia

Palabras universitarias para la pandemia, una buena iniciativa que nos permite expresar parte de nuestra realidad o mejor aún, un pedacito de nuestra forma de pensar y sentir la vida.

Todo empezó a finales del año pasado, con un proyecto ambicioso para realizar una estancia sabática en un lejano lugar, que me permitiera reflexionar sobre el presente y el futuro, además de generarme un conocimiento más profundo de los temas que me apasionan. Nadie hubiera podido imaginar que se vendría una de las pandemias más peligrosas del siglo y, seré sincero, pienso que no va a ser la única: seguramente vendrán otras que necesiten de nuestra atención y cuidado.

Minimizada al principio, la pandemia fue tomando forma y fuerza; lo que en un principio era sólo una noticia lejana, empezó a infectar a conocidos y amigos. Justo en este punto es donde uno piensa que se puede infectar de la manera más inocente por un descuido o por un inconsciente (hay muchos) y que en el más desafortunado de los casos abandonar en calidad de fómite este mundo.

Pero no pensemos en estas cosas; más bien me gustaría reflexionar un poco en las oportunidades que ha generado la pandemia, empezando por la oportunidad de tener tiempo para poder escribir este documento, que muy lejos de ser un texto más de tinte académico o de investigación, pretende platicar un poco mi sentir en este momento y las oportunidades que veo a corto y mediano plazo como esposo, padre y académico.

Quedarse en casa con la familia me ha dado lo que hace muchísimos años no tenía; poder disfrutarlos, convivir, platicar, reencontrarme con ellos y enterarme de las necesidades e ilusiones que tienen, además de generar nuevos proyectos familiares. Convivir más con mi esposa ha sido de lo mejor que me ha sucedido al romper la monótona rutina de salir a trabajar todos los días, además de que me ha permitido reflexionar que somos seres finitos y que cada momento que pasamos con los seres que amamos es oro molido, que lo debemos aprovechar ya que no regresara.

He entendido que si bien el trabajo es muy importante, desde el punto de vista personal genera oportunidad de crecimiento constante como profesor e investigador, y nos mantiene entretenidos haciendo lo que amamos, enseñar. Sin embargo no es el único satisfactor que debemos de tener. Es importante reorientar nuestra vida personal, darnos ese tiempo o mejor aún, la oportunidad de manera regular de relajarnos, cultivarnos y por qué no, perdernos de nuestra realidad, lo cual nuestra salud física y emocional agradecerá infinitamente.

Esta pandemia me ha permitido, y seguramente a muchos de mis compañeros docentes, incrementar el interés por generar material de docencia innovador para la enseñanza a distancia, la cual, pienso, llegó para quedarse en nuestra querida "Casa Abierta al Tiempo", como una herramienta más, para la docencia.

¿Qué sigue? Veo un mundo cambiante, donde la tecnología tomará ventaja de la situación sanitaria y a partir de ella se desarrollarán nuevas formas de convivencia y comunicación. Debemos apropiarnos del conocimiento tecnológico para no quedar rezagados en un mundo altamente competitivo.

La importancia de la tecnología ya se veía venir, sólo con observar a los participantes de las múltiples reuniones presenciales: por lo menos cuando pensábamos que éstas eran seguras de realizar, seguro que no lo fueron nunca, haciendo uso del celular, como si estuvieran aislados, ahora ya lo están.

En fin, por aquí dejo este modesto escrito por si alguien desea leerlo, creo que lo mejor es el momento en el que lo escribí, tranquilo, después de terminar este fantástico modulo trimestral en línea, escuchando música de Jazz y saxofón, tomando una taza de café y auto convenciéndome de enviar este ensayo a la convocatoria, veremos que sigue...

Juan José Pérez Rivero Cruz y Celis  
Testimonio  
Profesor Investigador  
Departamento de Producción Agrícola y Animal